

II DOMINGO DE CUARESMA "A"

7/8 DE MARZO DEL 2020

Hace años, mientras servía al ex arzobispo Daniel Kucera como su conductor y maestro litúrgico de ceremonias, viajamos a una pequeña parroquia rural al sur de Dubuque. Al llegar, el pastor nos recibió en la puerta principal de la rectoría. La cara del pastor era como dice el refrán, “tenía el mapa de Irlanda escrito sobre toda su cara”. Esta irradiaba gentileza, amabilidad y hospitalidad. El rostro de una persona revela la historia de la vida de su portador; sus orígenes raciales y étnicos, sus alegrías, penas, luchas, trabajos, sueños, edad. Hoy día, la nueva tecnología puede proporcionarnos un software de "reconocimiento facial". Pero no hay sustituto para un encuentro "cara a cara" para obtener la "sensación" de la otra persona.

En la historia tradicional del Evangelio de hoy para el segundo domingo de Cuaresma, los discípulos Pedro, Santiago y Juan acompañaron a Jesús hasta la cima del monte Tabor. Allí tienen un encuentro "cara a cara" con Jesús que está, literalmente, fuera de este mundo. San Mateo nos dice que el rostro de Jesús *"se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blanca como la nieve"*. Moisés, que representa la tradición de la ley y la alianza, y Elías, que representa la tradición de los profetas, en que a ambos se les concedió una visión de Dios, pero solo por detrás, se unieron en conversación con Jesús. En el rostro de Jesús, los discípulos vislumbraron la verdad de su naturaleza divina, que estuvo oculta hasta ahora, por su naturaleza humana, y escucharon la revelación de que Jesús es el cumplimiento de todo lo que la ley y los profetas predijeron. Después de la historia de la primera predicción de Jesús de su rechazo por la élite religiosa de Jerusalén, de su pasión y muerte por crucifixión, sigue la historia de la transfiguración que se encuentra en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Los comentaristas de las Escrituras señalan que esta historia de Jesús estaba destinada a ofrecer una visión de esperanza frente a todo lo que seguiría en la vida de él. La próxima vez que Jesús subió a una montaña, fue la montaña del Calvario. En el Monte del Calvario, Juan, María, la madre de Jesús, y las otras mujeres vieron una cara magullada, contorsionada por el sufrimiento, ensangrentada y finalmente una cara inmovilizada por la muerte y palidez sin color. Después de la resurrección, el rostro de Jesús asumió una variedad de apariencias que revelaron la verdad de que su semblante de ahora que se encuentra viviendo a través de la persona del Espíritu Santo dentro de los corazones de aquellos que confían en él y cuyas propias caras ahora son los medios de su revelación en el mundo.

En su mensaje de Ángelus de mediodía del día de la fiesta litúrgica de la Transfiguración el 6 de agosto de 2017, el Papa Francisco dijo: ***"El evento de la Transfiguración del Señor nos ofrece un mensaje de esperanza —así seremos nosotros, con Él—: nos invita a encontrar a Jesús, para estar al servicio de los hermanos y hermanas. La ascensión de los discípulos al monte Tabor nos induce a reflexionar sobre la importancia de separarse de las cosas mundanas, para cumplir un camino hacia lo alto y contemplar a Jesús. Se trata de ponernos a la escucha atenta y orante del Cristo, el Hijo amado del Padre, buscando momentos de oración que permiten la acogida dócil y alegre de la Palabra de Dios. ... En esta ascensión***

espiritual, en esta separación de las cosas mundanas, estamos llamados a redescubrir el silencio pacificador y regenerador de la meditación del Evangelio, de la lectura de la Biblia, que conduce hacia una meta rica de belleza, de esplendor y de alegría.” Los animo a todos ustedes a hacer uso de las Lecturas de las misas diarias que se enumeran cada semana en el boletín y pasar por lo menos unos minutos leyendo en tranquilidad y en silencio reflexionar libremente de las distracciones de nuestros dispositivos electrónicos para escuchar “con los oídos de nuestro corazón” a Jesús que desea relacionarse con cada uno de nosotros.

El Santo Padre continúa diciendo: ***“Al finalizar la experiencia maravillosa de la Transfiguración, los discípulos bajaron del monte con ojos y corazón transfigurados por el encuentro con el Señor. Es el recorrido que podemos hacer también nosotros. El redescubrimiento cada vez más vivo de Jesús no es fin en sí mismo, pero nos lleva a «bajar del monte», cargados con la fuerza del Espíritu divino, para decidir nuevos pasos de conversión y para testimoniar constantemente la caridad, como ley de vida cotidiana. Transformados por la presencia de Cristo y del ardor de su palabra, seremos signo concreto del amor vivificante de Dios para todos nuestros hermanos, especialmente para quien sufre, para los que se encuentran en soledad y abandono, para los enfermos y para la multitud de hombres y de mujeres que, en distintas partes del mundo, son humillados por la injusticia, la prepotencia y la violencia.”***

Hoy día al contemplar la gloria del rostro de Cristo junto con los discípulos, que nuestro rostro también ahora irradie como el de él.

Padre Jim Secora